

«I vitelloni» y «Los clowns»), una Rimini en la época fascista, aquella que Fellini conociera en su infancia. Justamente el título de la película, «Amarcord» («Mis recuerdos»), da pie a esta libertad narrativa, a esta acumulación de sensaciones y vivencias. Rápidamente tengo que apuntar que, en una apreciación personal, «Amarcord» supera las últimas películas de Fellini en cuanto a coherencia e interés, posiblemente debido a la vinculación sentimental y auténtica que el autor tiene con la materia tratada. Se encuentran en «Amarcord» muchos de los mejores momentos de Fellini, muchas de sus más tiernas y espléndidas realizaciones.

Sin embargo (y aquí volvemos al punto anterior), sigue existiendo aún en esta película la ya mencionada necesidad de respetarse la imagen. Esta necesidad se traduce aquí en la estructura misma de la película; en ella, en lugar de ofrecerse un desarrollo dialéctico de los diferentes «momentos» elegidos por el autobiógrafo, se acumulan simple y llanamente en función de su visualidad y su «sentimentalidad». La lógica de la construcción estriba en la ordenación por estaciones del año; de primavera a primavera, éstas son las páginas más sobresalientes de un año en la vida de Rimini, luego «la vida sigue...».

Pero esta fórmula acumulativa obliga al autor a un continuo «tour de force», a un sorprenderse a sí mismo en el tratamiento de las secuencias; la inventiva se repite a sí misma y no ofreciéndose otro interés que el de la sorpresa y el sentimiento, «Amarcord» puede quedar, finalmente, como una trampa ofrecida por Fellini: la de prometer unas vivencias sinceras, y escamotearlas en función de su brillantez.

■ D. G.

Otros juegos de sociedad

En el festival de Venecia de 1966, «Juegos de noche», de Mai Zetterling causaría el clásico motivo de escándalo que periódicamente necesitan los espíritus timoratos e inquisidores. Gracias a ellos, sin embargo, la película obtuvo una resonancia internacional que puede que de otra forma nunca hubiese alcanzado. A pesar de lo cual, la película no ha llegado a España hasta nueve años después, y en una campaña de liberalización censorial, atenta de momento, sobre todo, a hacerse notar espectacularmente (1). Sea bienvenida, de cualquier manera, esta película, a la que, desgraciadamente, los nueve años de retraso no han beneficiado, sobre todo porque la

(1) De cualquier forma, estas películas que ahora se ven en las pantallas españolas fueron sin duda aprobadas con la legislación anterior, e incluso con el cuerpo ministerial anterior. No hubiera habido tiempo de estrenar inmediatamente tanto este título como los de Buñuel y Fellini, también comentados en estas páginas. Las «nuevas» normas de censura no han comenzado a dar aún sus «frutos», salvo en lo que se refiere a la prohibición tajante de las películas de Summers y Betru, de lo que ya hablamos la semana anterior.

campana que en su momento se hizo ha distorsionado su auténtico sentido al destacar sólo sus supuestos elementos escandalosos.

Lo cierto es que «Juegos de noche», antes que una película destinada a «destacar pasiones tenebrosas», pretende exponer un principio moral: el de la necesidad de rebelarse contra la decadencia de una sociedad parásita que ha hecho de sus miserias (y éste es un término aplicable a lo que la película indica), su único sistema de vida. Esa decadencia que lleva implícita una corrupción de las relaciones humanas, produce en el protagonista de «Juegos de noche» la imposibilidad de madurar y afrontar su propia realidad vital. Para conseguirlo, deberá asesinar a los monstruos que aún viven con él; deberá destruir la mitificada imagen de la madre cuya amargura condujo a una suerte de nihilismo autodestructivo, pero que para el hijo tenía todos los encantos propios del más tóxico complejo de Edipo. En este sentido, la película cubre la trayectoria, típicamente freudiana, de quien debe liberarse de un pasado que convive estrechamente con su presente; esa doble combinación tempo-

ral está expuesta por Mai Zetterling con enorme claridad, saltando de una época a otra con la inmediatez con que su personaje principal vive los recuerdos. Estamos, pues, de nuevo, ante una película narrada en primera persona a la que, sin embargo, Mai Zetterling añade un subtexto inteligente: la crónica vivida por su protagonista puede ser también la de una «nueva sociedad», ya que frente a otra cultura y a otra forma de vida se define y se rebela.

El trabajo de la Zetterling se desdobra de nuevo, y «Juegos de noche» adquiere la doble vertiente de exposición con connotaciones autobiográficas y de acicate didáctico que ayude a esa liberalización general. En los planteamientos de la directora, ello conduciría al desarrollo maduro de una relación amorosa y, al tiempo, a la plena autonomía necesaria para afrontar la realidad.

La ingenuidad de Mai Zetterling no anula, sin embargo, el encanto de sus imágenes (en una cuidadísima puesta en escena), ni, por supuesto, el valor —ya casi histórico— de esta película, cuya proyección íntegra en las pantallas españolas no puede por menos de sorprender. ■ D. G.



«Juegos de noche», de Mai Zetterling (1966).

LIBROS

ANTONIO MACHADO, José María Valverde. Siglo XXI. EN EL OTRO COSTADO, Juan Ramón Jiménez. Edición de Aurora de Albornoz. Júcar. REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL, R. J. Sender. Destino. EL FUTURO DE LA NOVELA, Henry James. Taurus. PAREJAS, J. Updike. Júcar. HISTORIAS DE ALMANAQUE, Bertolt Brecht. Alianza. EL TEATRO DE IBSEN A BRECHT, R. Williams. Península. HISTORIA SOCIAL DEL TEATRO, M. Berthold. Labor. EL CINE DE ALLENDE, F. Bolsoni. Fernando Torres. LA FILOSOFIA MORAL CONTEMPORANEA, W. D. Hudson. Alianza Universidad. JAURES, M. Auclair. Grijalbo. LA DEMOCRACIA ATIENENSE, R. R. Adrados. Alianza. ORIGEN Y DESARROLLO DEL CAPITALISMO ESPAÑOL, J. L. García Delgado. Cuadernos para el Diálogo. FE EN LA TIERRA, Alfonso C. Comín. Desclée de Brower.

CINE

Madrid

BELLE DE JOUR, Buñuel (Pompeya). AMARCORD, Fellini (Drugstore-Galileo). JUEGOS DE NOCHE, Zetterling (Alexandra). LA MUJER DE JUAN, Bellon (Palace). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Azul). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Kelly-Donen (Duplex, sala 1). CHINATOWN, Polanski (Paz). KLUTE, Pakula (Pleyel). MI VIDA ES MI VIDA, Rafelson (Niza-Pavón). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Apolo-Gayarre-Granada-Infantas). TOMA EL DINERO Y CORRE, Allen (Espronceda). ULTIMO DOMICILIO CONOCIDO, Giovanni (Galaxia). FILMOTECA NACIONAL: Véase programación diaria. A destacar los curiosos ciclos de cine australiano y «premios del CEC».

Barcelona

EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erice (Ars). UN SABOR A MIEL, Richardson (Ars). LA MUJER DE JUAN, Bellon (Moratín). JUEGOS DE NOCHE, Zetterling (Arcadia). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Cataluña). LA CONVERSACION, Ford Coppola (Diagonal). CHINATOWN, Polanski (Vergara). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Diana). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Alexandra). TIEMPOS MODERNOS, Chaplin (Balma). VERANO DEL 42, Mulligan (Fantasio). FILMOTECA NACIONAL: Véase programación diaria. A destacar el ciclo dedicado a Totó.